

typica latina, destacando además que la Iglesia, aunque no se opone a la incineración, prefiere la sepultura del cuerpo.

El libro se cierra con una sección dedicada a textos complementarios (salmos, oraciones y preces) y la musicalización de los textos del *Ritual* y otros cantos oportunos para la celebración de las exequias.

Debemos también señalar que el nuevo *Ritual* ha sido ilustrado con una serie de imágenes al inicio de sus secciones tomadas de la puerta de la oración realizada por Lello Scorzelli en los años 1968-1971 que se encuentra en el muro perimetral exterior izquierdo de la basílica Vaticana, al inicio del pasillo de acceso a la plaza Santa Marta, cuya temática representa el Padre nuestro, el *Benedictus*, el *Magnificat* y el *Nunc dimittis*.

Maurizio BARBA

LA TRADUCCIÓN DEL *PRO MULTIS* DEL RELATO
DE LA INSTITUCIÓN
CARTA DEL PAPA BENEDICTO XVI A LOS OBISPOS ALEMANES
(14 de abril de 2012)

La carta que Benedicto XVI ha escrito a los obispos alemanes el pasado 14 de abril manifiesta aparentemente la intención de ofrecer una palabra clara y definitiva sobre la cuestión de la traducción de la fórmula «*pro multis*», que se encuentra en las palabras pronunciadas sobre el cáliz dentro de la celebración eucarística.

Quisiera presentar brevemente el contenido de la carta y algunas pequeñas cuestiones que quedan abiertas al debate.

Benedicto XVI inicia su texto con una premisa de carácter histórico, recordando que la decisión adoptada tras el Concilio de traducir el «*pro multis*» por «por todos», fundada desde el punto de vista exegético y teología, se trata no de una simple traducción sino de una interpretación del texto original, que corresponde con un proyecto de apertura al mundo moderno de los textos

bíblicos y litúrgicos favoreciendo una comprensión más directa y profunda.

Teniendo esto en consideración, el papa señala, a partir de su experiencia como pontífice de celebrar la Eucaristía en diferentes idiomas, como, al haber realizado la adecuación del sentido original a las diversas lenguas, se corre el riesgo de perder la percepción del texto común que está tras cada traducción, las cuales, a su vez, aparecen en algunos casos como una versión «banalizada» del original. Por otra parte, la Instrucción *Liturgiam authenticam* (2001) marcó el principio de que debía primar la «traducción literal», indicando que se debía señalar la diferencia entre traducir e interpretar, salvaguardando también la «extrañeza» de la lengua bíblica y litúrgica. De tal manera que la palabra bíblica y litúrgica quedaría en su identidad también «extraña» a la cultura, mientras la interpretación teológica, verificada en la comunidad eclesial, sería comprendida y accesible al sujeto moderno.

En este contexto, la Santa Sede ha decidido que la expresión «*pro multis*» sea simplemente traducida, y no interpretada. No obstante, por esta decisión, el papa es consciente de que en el cuerpo eclesial podrían surgir preguntas con preocupación por la comprensión de la salvación que esta traducción conlleva y provocan algunos fuertes interrogantes como: «¿no ha muerto Cristo por todos?», «¿ha cambiado la Iglesia su doctrina sobre la salvación?», «¿se quiere destruir la herencia del Concilio?». Para evitar este malestar eclesial, el papa pide que el cambio del texto se acompañe de una minuciosa catequesis, de la cual deben sentirse responsables obispos y presbíteros. En esa catequesis el papa invita a que se ofrezcan los motivos que han llevado a una traducción interpretativa del «*pro multis*» con la expresión «por todos», para ser considerada con todas sus buenas razones, con el objetivo de presentar a continuación el sentido universal de la salvación cristiana, respecto a la cual se debería explicar con detalle los pasos que permiten a los «muchos» no cerrarse sino de sentirse responsables de «todos».

Benedicto XVI quiere mostrar como las palabras originales de la institución de la Eucaristía –que hablan de «vosotros» y de

«muchos»— son la forma concreta —y no abstracta— de la universalidad cristiana. Al clarificar bien esta relación —sin oposición— entre «muchos» y «todos» se demostrará simultáneamente no solo la continuidad de la salvación universal, sino también la necesaria articulación interna de esta doctrina. Con el desarrollo magistral de un modelo de esta catequesis previa se cierra el texto de la carta dirigida a los obispos alemanes. Los cuales, respondiendo al papa, han subrayado la gran contribución que la carta ofrece a la comprensión de la acción salvífica de Jesucristo «para que la universalidad de la salvación que de él se deriva se exprese de un modo inequívoco», como dice expresamente el texto del papa.

Algunas cuestiones merecen, sin embargo, un desarrollo posterior.

Es necesario reconocer, sobre todo, que la superación de la «literalidad» forma parte del trabajo propio de traducción, no es simplemente un añadido interpretativo. Por esto, una neta contraposición entre traducción e interpretación, como sostiene el papa en su carta, no es siempre clara del todo. Por otra parte, el hecho de traducir, en cuanto tal, debe permitir al lector acceder al sentido del texto. Si, tras la traducción, el texto queda casi ininteligible que precisa de una adecuada catequesis, surge una pregunta, no pequeña, sobre la vocación pastoral de la Iglesia. Siendo verdad que una cierta «extrañeza» de la lengua debe poder permanecer en el texto litúrgico, y siendo cierto que las lenguas modernas introducen una contradicción ignorada en las lenguas antiguas entre «muchos» y «todos» [como bien ha puesto de manifiesto el cardenal Vanhoye: *Phase* 52 (303) 311-317], ¿puede el solo uso litúrgico tener la fuerza de subvertir esa contradicción? ¿O todo el peso se trasladará al plano de la catequesis?

Por otra parte, las lenguas no son simplemente instrumentos expresivos, sino una visión total de la realidad. La idea de traducir «literalmente» presupone que las relaciones entre las palabras no cambian de lengua a lengua, cosa que no es cierta. Por esto, santo Tomás recordaba que ¡de muchas traducciones, la literal es a menudo la que más fácilmente se equivoca! Esto no significa que no se deba respetar escrupulosamente la fuerza filológica

originaria de un texto bíblico o litúrgico. Pero el destinatario no puede estar ausente en el hecho de la simple traducción, que tiene siempre una dimensión necesariamente interpretativa. El ejemplo más típico es el que constituye la traducción de todas las formas de lenguajes técnicos. Los proverbios, la poesía, las alabanzas, las imprecaciones no pueden ser traducidas nunca «de modo literal», teniendo en cuenta que se pierde su sentido completo. Hace falta introducirlos dentro de una cultura, en la cual puedan conservar su aspecto de «extrañeza», pero de modo relativo. De otro modo, si la extrañeza es absoluta, el paso de un contexto litúrgico a otro falla, mientras el paso del celebrar al asistir corre el riesgo de volver a estar amenazado por la experiencia misma del sujeto y de la comunidad reunida.

Entre los elementos señalados en la carta hay que resaltar una tensión perceptible desde las primeras líneas, entre los destinatarios de la carta (los obispos alemanes) y la cuestión de la traducción alemana del «*Gotteslob*» (*Libro de oración*) que afecta, en cambio, al «área lingüística alemana». La relación entre el ámbito eclesial y el ámbito nacional alemán, austriaco y suizo, que son siempre delicados, puede resentirse del hecho de que los destinatarios de la carta son solamente los obispos alemanes.

Andrea GRILLO

Traducido de *Settimana* 20 (2012) 3

IDENTIDAD Y TRANSFORMACIÓN. LA ADECUACIÓN LITÚRGICA DE LAS IGLESIAS

X CONGRESO LITÚRGICO INTERNACIONAL
(Bose, 31 de mayo – 2 de junio de 2012)

Del jueves 31 de mayo al sábado 2 de junio de 2012 tuvo lugar en el monasterio de Bose (Italia) el X Encuentro Litúrgico Internacional con el título «Identidad y transformación. La adecuación litúrgica de las iglesias», organizado por el mencionado monasterio en colaboración con la Oficina Nacional para los Bienes Culturales